

## **Un Dios llorón**

Tantas generaciones humanas nacieron, murieron y volvieron a nacer.

Fueron tantas las enfermedades como las catástrofes naturales que parecían el fin de todo.

Caín mató a su hermano y Rómulo hizo lo propio con el suyo;

los imperios se nutrieron siempre de guerra y de muerte:

egipcios y romanos, los hunos y los otros,

los españoles, los franceses y los ingleses,

los aztecas, los incas y los quichuas,

los alemanes y los yanquis...i y los yanquis...!

Los políticos siempre mienten y... unas pocas veces... dicen la verdad...

Los economistas le echan la culpa a los anteriores y... nos vuelven a engañar.

Los religiosos no siempre somos tan religiosos.

Los literatos e intelectuales se creen siempre los dueños de la verdad.

Hay dictadores de derecha y/o de izquierda pero... siempre dictadores.

Y todos somos fetichistas, con las ropas y los objetos varios.

A los obreros les cuesta la palabra trabajo

y a los patronos les cuesta mucho más la palabra justicia.

Saber tiene muy mala relación con Humildad.

Riqueza no quiere saber nada con Solidaridad.

Buen Humor de vez en cuando se le escapa a Seriedad y hace de las suyas.

Sensatez lleva demasiados rounds perdidos contra Estupidez.

A Servicio todos lo miran muy mal.

Y de Perdón nadie quiere oír ni hablar.

En fin... cualquiera cede ante Placer o Adulación.

En fin... ¿Y Dios? ¡¿Y Dios...!?

¡Y Dios se hace Niño!

¡Qué lo parió che...!

¡Dios se hace Niño!

¡Se hace Niño!

¡Niño!

¡Jesús!

i *Changuito* de piel transparente que porta escondida la eternidad!  
iY llora el agraciadito, desnudo y con ganas de leche!  
Con hambre de calor materno y sediento de susurros.  
Llora el *Pelaito* mocososo, revestido de pasto nocturno y adornado de estrellas.  
iDios llora y depende de una madre adolescente!  
iLlora y su llanto da a luz nuestra alegría!  
Un Dios llorón sin discursos políticos, ni armas para la guerra,  
ni ciencias, ni programas económicos, ni proyectos de poder.  
Dios llora, sin saber decir ni hacer nada.  
Se pone en nuestras manos, temblorosas y pecadoras ellas,  
que de repente sienten una apasionada necesidad de ser tiernas.  
Dios se consigna titilante al pesebre de nuestro corazón, oscurecido de temores y desconfianzas,  
que se ilumina con la posibilidad de amar.  
Se confía a nuestra loca y frenética ambición de poder  
que se desespera  
ante la maravilla de cuidar la debilidad.  
Dios, divino y celestial, hecho carne, tierra y agua  
con la esperanza de nutrirse  
del pan y el vino que producen los campesinos,  
de manos callosas, sudores concentrados y uñas oscuras.  
Con la esperanza de ser pan, paz, carne, vino y encuentro para nosotros...  
iDios se hace Niño y nos hace su madre, madre del amor eterno!  
iQué lo parió hermanos... qué lo parió!

